

EL LIBRO, LA CULTURA, EL ARTE, LA CIENCIA Y LO OTRO.

Quien en algún momento actuó como ministro de educación de nuestro país negando en tal ocasión la posibilidad de ascenso social mediante la educación, ahora, como diputado del oficialismo ante la Asamblea Nacional, recientemente cuando entregaba reconocimientos a personas vinculadas con el quehacer científico del país, reconoció que “la revolución no puede continuar sin ciencia y tecnología”. Como tantas otras veces, palabras para la ocasión. La realidad no tardó en sacudirnos y aturdirnos: pues la designación de los nuevos ministros para la educación, y para la educación universitaria no auguran mejores tiempos en esa área para nuestro país. A personajes como aquél y a los nuevos ministros debemos recordarles que el magisterio venezolano sufre la cruda realidad que les niega la importancia de su trabajo trascendental para enriquecernos en lo que más urgido estamos: **educación**. Recordarles además que las universidades nacionales, particularmente las autónomas, con innegables logros en la producción científica del país, luchan para sobrevivir en la más terrible situación de mengua y precariedad en que este gobierno las ha sumido en la última década ¿Tendrán aquellos personajes capacidad para iniciar la magna tarea de recuperar la educación, soporte esencial para vencer la ignorancia, que de persistir nos condena a ser sociedad vulnerable presa fácil de aventureros de la peor calaña?

Frente a tales realidades la pregunta es obligada ¿importa acaso crear las herramientas necesarias para superar el atraso y la pobreza que carcome las escasas pero valiosas simientes que generaciones pasadas ayudaron a construir? Tal parece como si otra fuera la más importante de las misiones emprendida en los tres últimos lustros. Otros valores intentan suplirlas para paliar nuestras terribles carencias. Ejemplos sobran: el 14 de enero del 2017 señalado como registro indeleble para nutrir la leyenda que es nuestro país, es un hecho que facilita la respuesta: 578.230 personas estuvieron llamadas y entregadas al “culto de la guerra”. El altar no tuvo mejor protagonista, el cual al final de aquella jornada heroica terminó con paseo triunfal en carro de guerra. En tal escenario el clímax del alto mando militar y de la dirigencia civil acompañante fue obra de la metralla, los morteros y los tanques; en fin, los fatídicos juguetes de la fantasía que alimenta la codicia y sueños de nuestros gobernantes. Agravio imborrable aquél para todos los venezolanos.

Se dice y se repite que el nuestro es país de inmensas riquezas, por eso la necesidad de construir defensas infranqueables custodias de su soberanía. Es así como se justifica que China y Rusia acudan en nuestro auxilio como soporte en logística del armamentismo. Tal parece que quienes dirigen nuestro país desconocen que el gigante asiático logró su desarrollo (vocablo que molesta a revolucionarios locales) teniendo la educación como sustento fundamental, estimulando la competitividad que los ha llevado a ser segunda economía del mundo. Son aquellos funcionarios, los que miran hacia otro lado cuando se cuestionan alianzas con un país que poco o nada nos ofrece en áreas como educación, ciencia y tecnología, entregándole cambio, voluntariamente y sin atisbos de vergüenza nuestra maltrecha soberanía.

Es así como el libro, la cultura, el arte y la ciencia, pasan a ser parte de lo otro. Lo que vale poco. Lo que no se debe cuidar ni enriquecer.

Profesor Jesús Alfonso Osuna Ceballos. Mérida, 15 de enero de 2017.